

mo á los sabios que la profesaban, á escribir tratados sobre la doctrina y disciplina de nuestra santa Religion. Con la propagacion de ésta se ha aumentado inmensamente la materia de nuevos escritos, que en todos siglos el zelo santo de muchos católicos ha publicado, y en el presente continúa gloriosamente publicando. Era justo que los fieles tuvieran noticia de los que con sus fatigas literarias se empleaban en servicio de la Religion; y por esto desde los primeros siglos del Christianismo se escribieron bibliotecas, ó catálogos de escritores eclesiásticos.

La coleccion mas antigua de bibliotecas de escritores eclesiásticos es la española, de que el eruditísimo Burriel en la carta ya citada á Don Pedro de Castro habla así: »tengo prestado por favor de un amigo un código gótico en gran piel muy antigua, aunque muy destrozada, que entre otras obras contiene las de san Gerónimo, Genadio, é Isidoro *de viris illustribus*, y las ediciones de san Braulio, Ildefonso, y Juliano; el libro de los proemios; el libro de las alegorías, y el *de ortu, et obitu Patrum*, bastantemente diferente de los impresos. Sospecho, que este código tuvo tambien el libro de san Isidoro *de hæresibus*, que alaba san Braulio.»

Sufrido Pedro (1), publicó coleccion de los autores antiguos, que habian escrito de escritores eclesiásticos, y esta coleccion contiene las obras citadas de san Gerónimo (que nota los autores eclesiásticos hasta el año de 410), de Genadio (que los nota hasta el año de 490), de san Isidoro (que los nota hasta el año de 590), de Honorio presbítero augustodunense (que

(1) Suffridi Petri: de illustribus ecclesiæ scriptoribus auctores præcipui veteres. Colonia, 1580. 8.

(que florecia en el siglo XII, y compendió los tres autores nombrados, añadiendoles la noticia de algunos escritores), de Sigiberto monge gemblacense, y coetáneo de Honorio, que, no teniendo quizá noticia de la obra de éste, ni de la de san Isidoro, continuó la de Genadio hasta el año de 1110; y ultimamente contiene la obra de Henrique Gandavo, que continuó la série de escritores eclesiásticos hasta el año de 1280, en que vivia. Sufrido publicó estos autores despues de haber cotejado diligentemente sus obras con antiguos códigos, como dice en su erudita epístola dedicatoria. Auberto Miréo reimprimió la biblioteca de Sufrido ilustrada, y añadida con la adición ya citada de san Ildefonso (1), como la habia publicado Loaysa en su coleccion de Concilios españoles. Ultimamente Fabrici publicó mas completa la biblioteca de Miréo añadiendola las adiciones de Julian, y Feliz Tolledanos, con un apéndice, que se suele hallar junto, ó añadido á san Isidoro, y san Ildefonso (2); el anónimo Mellicense publicado por Bernardo Pez, del orden de san Benito; Pedro Casinense (que escribió de los varones ilustres del monasterio Casinense) con el suplemento de Plácido Romano, y las notas de Juan Mari; Juan Tritémio; y la adición de Miréo (ya citado) desde el tiempo, en que acaba la obra de Tritémio; esto es, desde el año 1494 por los dos siglos siguientes.

Sixto Senense, aunque no escribió biblioteca eclesiás-

(1) Auberto Miréo: Bibliotheca ecclesiastica. Antwerpæ, 1639. fol.

(2) Juan Alberto Fabrici: Bibliotheca ecclesiastica, in qua continentur de scriptoribus ecclesiasticis s. Hieronymus, &c.

siástica, sino sagrada, por su antigüedad y doctrina merece ser nombrado despues de los autores citados (1). En el siglo XVII se publicaron las bibliotecas mas exáctas de autores eclesiásticos. Se publicó la voluminosa de Possevino en el año de 1606. (2) El Cardenal Belarmino en el de 1613 publicó su tratado de escritores eclesiásticos (3); obra famosa segun Pope-Blount, y

Hamburgi, 1718: en folio. Se ponen notas de varios críticos á las obras de san Gerónimo, Genadio &c. cotejadas con diversos códices.

El P. Henrique Florez, del órden de san Agustin, en el apéndice del tomo V. de su obra: *España sagrada*. Madrid, 1650: en 4. pone los tratados de varones ilustres de san Isidoro, y san Ildefonso (que continuó á san Isidoro) cotejados con siete códigos antiguos por Monseñor Juan Bautista Perez.

(1) Sixto Senense, Dominico: *Bibliotheca sancta*. Lugduni, 1575: en folio.

Esta excelente obra, en que se notan los autores, é intérpretes sagrados, se publicó en París el año de 1610, con adiciones del jesuíta Juan Haio, en las que no encuentra nada bueno fray Pio-Tomás Milante, Dominico, que publicó la dicha obra con el título: *Fr. Sixti Senensis, ord. Præd. bibliotheca sancta adaucta et illustrata* à Fr. Pio &c. Neapoli, 1742: dos tomos en folio. Véase la prefacion del primer tomo.

(2) Antonii Possevini, Soc. J. apparatus sacer ad scriptores veteris et novi testamenti, eorum interpretes, synodos, patres latinos, et græcos &c. Venetiis, 1606: fol. vol. 3.

(3) De scriptoribus ecclesiasticis liber unus á Roberto Card. Bellarmino, è Soc. J. Romæ, 1603. en 4. *Llega hasta el año de 1500.*

y los modernos (1), y la mejor de Belarmino segun Calisto Protestante. Labbé ilustró el tratado de Belarmino (2), le continuó Saussay (3), y publicó un suplemento de él Casimiro Oudin (4), que con crítica muy diversa, y poco equitativa por entusiasmo de su apostasía escribió despues prolixos comentarios sobre los escritores eclesiásticos (5).

Ludovico Ellies Du-Pin en el año de 1686 empezó á publicar su biblioteca eclesiástica (6), que en algunos tomos tiene títulos diferentes, porque en ellos se trata tambien de historia, y controversias eclesiásticas. En la biblioteca de Du-Pin (que continuó Goviet (7)) los críticos han hallado no pocos yerros, que

(1) *Tomas Pope Blount*: Censura celebrium auctorum Coloniae Allobrogum, 1694. en 4. en la palabra Bellarminus.

(2) *Philippi Labbé*, S. J. de scriptoribus ecclesiasticis, quos attigit Card. Bellarminus philologica dissertatio. Parisiis, 1660: 8. vol. 2.

(3) *Andreas du Saussay*; insignis libri de scriptoribus ecclesiasticis Card. Bellarmini continuatio ab anno 1500 ad annum 1600. Tulli-Leucorum, 1665. 4.

(4) *Casimiri Oudin*, ordin. Præmonst. Supplementum de scriptoribus ecclesiasticis à Bellarmino omissis. Parisiis, 1680. 8.

(5) *Casimiri Oudin*, commentarius de scriptoribus ecclesiasticis antiquis. Lipsiæ, 1722: fol. vol. 3.

(6) *Ludovico Ellies Du-Pin*: *nouvelle bibliothéque*. Paris, 1686: quarenta y siete tomos en 8. Mabillon en sus estudios monásticos alaba esta obra, porque no la exâminó.

(7) *Claudio Pedro Goviet*: *bibliothéque des auteurs ecclesiastiques du XVIII siecle pour servir de continuation à celle de Mr. Du-Pin*. Paris, 1736: 8. vol. 3.

que se notan en las observaciones que sobre ella hicieron Petit Didier (1), y Ricardo Simon (2). Ceillier, de cuya obra hablaré inmediatamente, en su prefacion confiesa los yerros claros de Du-Pin. Grancolas publicó una breve crítica de las obras de los autores eclesiásticos (3); y Schotti un tratado de los sagrados intérpretes (4). Halloix escribió de los escritores orientales de los dos siglos primeros (5), y Assemani de los escritores Sirios (6). A la historia eclesiástica del célebre Natal Alexandro, impresa en Venecia el año 1777, se añadió un tomo de biblioteca selecta de escritores eclesiásticos por orden de materias. El autor de esta biblioteca anónima es el Abate Francisco Zaccaria. Carlos Sardagna, y Carlos Andrian, jesuitas, publicaron los años pasados, aquél un índice de los escritores eclesiásticos hasta santo Tomás, y san Buenaventura; y éste un epítome cronológico de escritores eclesiásticos en dos tomos en 8. La obra mas completa sobre escritores sagrados, y eclesiásticos es la historia general, que de ellos publicó Remigio Ceillier, del

(1) *Mateo Petit-Didier*: remarque sur la bibliothéque du Mr. Du-Pin. Paris 1701: 8. vol. 3.

(2) *Ricardo Simon*: critique de la bibliothéque du Mr. Du-Pin. Paris, 1730: 8. vol. 4.

(3) J. G. Critique abrégé des ouvrages des auteurs ecclesiastiques. Paris, 1716: 12. vol. 2.

(4) De sacris et catholicis sacræ scripturæ interpretibus ab Andrea Schotto, S. J. Colonia, 1618.

(5) *Pedro Halloix, jesuita*: illustrium ecclesiæ orientalis scriptorum. Duaci, 1633: fol. vol. 2.

(6) Joseph Assemani: bibliotheca orientalis Clementino-vaticana de scriptoribus Syris. Romæ, 1719: fol. vol. 4.

del orden de san Benito (1).

Antes de concluir el presente discurso, con que se da fin al de la historia eclesiástica, no dexo de advertir que en el tratado completo de los escritores principales de ésta, deben tener lugar los que han escrito historias eclesiásticas de naciones en particular, las que muchas veces es necesario consultar sobre varios puntos ó dudas, que en las historias generales se deciden confusamente, ó se proponen con demasiada brevedad. Al fin de esta obra no corresponde que yo me difunda con la relacion de escritores de historias eclesiásticas nacionales; y solamente porque la escribo en español, discurriré brevemente de la historia eclesiástica de la Iglesia española, que, como dice Cenni ya citado, en los primeros siete siglos fue la mas illustre de occidente, exceptuando la Romana.

Historia completa y exácta de la Iglesia española no se puede lograr si no se publican los documentos innumerables y excelentes, que casi inútilmente se conservan en los archivos de las catedrales de España. Este fue el pensamiento de Burriel, que sacrificó su vida por desenterrar y publicar todos los documentos antiguos para formar la historia eclesiástica, legal y civil de la nacion española. »España, dice

(1) Ceillier, *Histoire generale des auteurs sacrés, et ecclesiastiques. . . histoire des Conciles, et les actes choisis des martyrs.* Paris, 1729. 4. vol. 25. El índice comprehende dos tomos.

El estudioso de la historia de los escritores sagrados, y eclesiásticos podrá manejar con utilidad la biblioteca de Focio Constantinopolitano, la bibliografía crítica de fr. Miguel de san Joseph, Trinitario descalzo, y la biblioteca sagrada de Le-Long.

ce Burriel en la carta á Castro ya citada, puede levantar un monumento incomparable á la Religion católica y á la tradicion, produciendo al público, con el primor que exige nuestro siglo, los cimientos y columnas de su fe y monarquía; y siguiendo despues la série de sus documentos eclesiásticos y seculares hasta nuestro tiempo. Es decir: su Biblia gótica; su coleccion canónico-goda; su fuero-juzgo, ó leyes godas; su litúrgia goda; sus martirologios, y actas de martires y confesores sinceros, y del tiempo godo; las obras de los Santos, ó Padres españoles godos, ó mas antiguos; y finalmente sus cronicones, ó escritores antiguos de historia secular y eclesiástica. Sobre estos cimientos y columnas se levanta el edificio de la Religion, y monarquía de España enlazada entre sí desde el principio con union tan feliz, que dura hasta ahora, y durará, queriendo Dios, por muchos siglos." Hasta aquí mi ilustre paysano y amigo Burriel, que indica brevemente los documentos con que se deberia formar la obra voluminosa, que sirviese de fundamento á la historia eclesiástica de España. Ojalá llégue el tiempo, en que ésta encuentre otro Burriel que los publique, é ilústre la historia eclesiástica española, no dando ocasion ni lugar para que otros extranjeros, como Cenni, Catalani, Blanchini, Lesleø, &c. culpen el descuido de los nacionales sobre historia eclesiástica, como sobre la secular le culparon antiguamente, segun Fox de Morcillo (1). De la historia eclesiástica de España han escri-

(1) Sebastian Fox de Morcillo en su precioso tratado de *historia institutione*, dice lamentandose de la falta de historiadores españoles: *tantam nostrorum hominum, erga res patrias negligentiam expectandum est, ut pe-*

crita con bastante universalidad Gil Gonzalez de Avila, fray Gregorio Argaiç, Francisco Padilla, Juan Tamayo de Salazar, Don Joseph Pellicér, Vicente Blasco Lanuza, Don Joseph Perez, fray Henrique Florez, fray Manuel Risco su continuador, y algunos otros (1); mas en las obras de estos autores, si exceptuamos á los cinco últimos, hallaremos ya poca exáctitud, ya falta de crítica, y ya otros defectos, con que se confunden lo verdadero con lo falso, y lo inverosímil con lo probable. Cayetano Cenni citado antes, escribió sobre las antigüedades eclesiásticas de España; obra bastantemente buena, y que fuera de España se cree crítica; mas Burriel en su coleccion canónico-goda ms. nota no pocos yerros de Cenni, y los impugna. El señor Abate Tomás Belon empezará á imprimir en el presente año 1788, una obra crítica sobre el estado antiguo, medio, y moderno de la Iglesia española. Se han citado antes varios autores que han ilustrado algunos ramos de la historia eclesiástica española, para cuya perfeccion además de la publicacion de los manuscritos de Burriel, concur-

ri-

regrinus quis hispanica lingua cognita res etiam nostras præscribat, ut fecit nuper Vasæus, Jovius, Sabellicus, Riccius, Volaterraneus."

(1) Escribieron Gonzalez de Avila teatro eclesiástico de las ciudades, é Iglesias de España; Argaiç teatro monástico, y Obispos de España; Padilla historia eclesiástica de España; Tamayo de Salazar, y otros, escribieron sobre los Santos de España; Pellicér anales eclesiásticos, &c de España; Lanuza anales eclesiásticos, y seglares de Aragon; Perez disertaciones eclesiásticas de la Iglesia Española. Fray Henrique Florez, España sagrada, que desde el tomo 30 continúa fray Manuel Risco.

rirá la de historias particulares de los obispados de España, refinando con el primor y luces de la crítica moderna, las historias que de algunos obispados han escrito varios autores; como fray Prudencio de Sandoval, que escribió de la Iglesia de Tuy, y de los Obispos de Braga, y Pamplona; Martin Carrillo, y fray Lamberto de Zaragoza sobre las antigüedades, y Obispos de Zaragoza; Pablo Pacheco de la Iglesia de Sevilla; Diego Sanchez Portocarrero de la Iglesia de Sigüenza; Diego Castejón, fray Bernardo de Peña, y los historiadores profanos de la ciudad, y reyno de Toledo escribieron de la Iglesia Toledana; sobre la qual Gerónimo Roman de la Higuera dexó muchas noticias en los ocho tomos ms. de su historia de Toledo. Fray Juan de Marieta escribió de Santos de España.

CAPITULO VII.

Poesía.

Después de la historia trato de la Poesía pasando desde el particular al universal; pues como dice Aristóteles en su poética, mas filosófica, y mejor es la Poesía que la historia; porque aquella trata mas de las cosas universales, y ésta de las particulares. Con éstas instruye la historia, y da fundamento á la universalidad, que la Poesía finge con verisimilitud, y propone con deleyte. Son casi hermanas la Poesía, y la historia; por lo que, como notó el P. Moyne en las disertaciones I. y IX. de su arte de historia, Dionisio Halicarnáseo honró á Tucídides, y Herodoto, dando á sus historias el nombre de Poesías; y juzgó que de todas las Musas, ninguna habia tan parecida á las de Homéro, ni que mas se acercase á ellas como la de Herodoto. "La historia, continúa Moyne, si creemos á Ciceron, y Quintiliano, es una Poesía

libre de la servidumbre de los adornos sin estrechura, ni ceremonias. Conviene ser Poeta para ser historiador, no ya de crónicas, diarios, &c. sino como Salustio, Tito Livio, y Tácito, que fueron Poetas libres, y desobligados de la estrechéz de los números y medidas, como lo muestra Pontano en el cotejo que hace de sus locuciones y figuras, con las de Virgilio; sobre lo qual no se debe omitir el testimonio de Luciano, gran maestro del arte histórico, el qual dice, que el navio de la historia será pesado, y aun sin movimiento, si el viento de la Poesía no llena sus velas."

Esta máxima, de que abusó el Cardenal Cienfuegos en la casi poética historia de la vida de san Francisco de Borja, tuvieron presente, y practicaron admirablemente los historiadores que reconocemos insignes, y que moderando el numen poético, y acomodandole á sus historias las dieron espíritu con las figuras, y las hicieron dulcemente sonoras con la dición armónica, y tal vez numérica. Así Salustio empezó la historia yugurtina con un principio de verso; del mismo modo Tito Livio empezó la romana; y Tácito empezó su historia con el hexámetro siguiente: *urbem Romam à principio reges habuerunt*; verso pesado y aun despreciable para principio de poema; mas excelente y magestuoso para el de la historia. Juan Bambanio notó en la historia de Tácito varios hexámetros, de los que pone algunos Juan Alberto Fabricio en el cap. 21. del tomo 2. de su biblioteca latina. Jaime Gaddi notó 30 versos de Isócrates orador; y Ciceron, que reprobó el uso de estos en la oracion, no dexó de poner inopinadamente algunos para hacer armónica su prosa, como notó Federico Lefleso en su disertacion latina del verso inopinado en la prosa.

Esta es locucion libre en el historiador para pintar vivamente los sucesos, y en el orador para ar-